La importancia de las islas Canarias para la migración de las aves

Por Juan Antonio Lorenzo

Aparte del alto grado de endemicidad de su avifauna, el archipiélago canario atesora también una destacada importancia para la migración de las aves, habiéndose identificado hasta la fecha más de 300 especies migratorias.

La razón de esta masiva afluencia de aves en migración se debe a su proximidad con la vecina costa de África, una importante vía de vuelo que siguen muchas especies procedentes del Paleártico occidental a modo de pasillo durante sus migraciones hacia el sur del Sáhara. El paso de otoño (posnupcial) conduce a los migrantes a sus zonas de invernada en el África tropical, mientras que el paso primaveral (prenupcial) es el vuelo de regreso a sus áreas de cría en Europa.

Estos períodos de paso están sujetos a variaciones por diversos factores meteorológicos, los cuales provocan la irrupción repentina de un buen número de migrantes -como ocurrió, por ejemplo, con el reciente episodio de calima de febrero de 2020, cuando muchas aves en pleno paso prenupcial se vieron sorprendidas y llegaron exhaustas a las islas desde la vecina costa africana-.

Otras especies propias del norte de Europa efectúan desplazamientos hacia el sur huyendo de las malas condiciones invernales. El grueso de estas aves invernantes permanece los meses más fríos en la península Ibérica y el norte de África, pero también alcanzan las islas, como ocurre habitualmente con la lavandera blanca, el colirrojo tizón o el zorzal común.

El grupo de especies mejor estudiado hasta la fecha es el de las aves acuáticas, y dentro de este grupo destacan las aves limícolas, las cuales suelen estar presentes en ambientes costeros y en menor medida en charcas y presas. De forma regular en las islas inverna un contingente cercano a las 4.000 aves limícolas pertenecientes a unas 28 especies, y de acuerdo con los censos invernales más recientes, algunas de ellas cuentan en las islas con efectivos invernantes de interés nacional, como ocurre por ejemplo con el zarapito trinador, el vuelvepiedras o el correlimos tridáctilo. Junto con las limícolas, también llegan otras acuáticas migratorias, como garzas y espátulas, y con menor abundancia anátidas del tipo de las cercetas y los porrones. De forma escasa también nos visitan en invierno algunos cormoranes, colimbos, zampullines, aguiluchos, etc.

Aunque la mayor parte de las aves que alcanzan las islas procede del Paleártico, en mucho menor porcentaje llegan otras más raras de origen americano, africano o incluso asiático. Estas aves son conocidas popularmente como divagantes o “rarezas”. Las de procedencia americana son los más habituales en las islas, y suelen presentarse en los meses estivales y otoñales, a veces asociadas con algún ciclón tropical que las arrastra a este lado del Atlántico.

La arribada de este tipo de aves divagantes, junto con la notoriedad de las especies endémicas canarias, convierten a las islas en un destino obligado para los observadores de aves a escala mundial. De hecho, el turismo ornitológico -como se conoce hoy en día-, entendido como parte del turismo de naturaleza, es una de las asignaturas pendientes por desarrollar en las

islas, pero siempre compatibilizándolo con la conservación de nuestro singular medio ambiente.

Fotografía: Zarapito trinador (*Numenius phaeopus*), ave limícola habitual en las costas canarias tanto en períodos de paso como en invierno. Sus zonas de cría se encuentran en áreas septentrionales de Norteamérica, Islandia, norte de Europa y norte de Asia.